



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



ÉTICA Y REGULACIÓN EN LA INDUSTRIA CULTURAL DIGITAL VENEZOLANA: UNA APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA

ETHICS AND REGULATION IN THE VENEZUELAN DIGITAL CULTURAL INDUSTRY: A PHENOMENOLOGICAL APPROACH

Por: **Robinson Guzmán**
(jesusrobin_67@gmail.com)

Recepción: 08/07/2025.

Aprobado: 01/12/2025.

RESUMEN

La industria cultural digital en Venezuela enfrenta un momento de cambios profundos, marcado por la convergencia de transformaciones tecnológicas globales y tensiones sociopolíticas internas. La investigación de este fenómeno requiere un enfoque fenomenológico para comprender las experiencias subjetivas de los actores involucrados, como creadores, consumidores y reguladores. Desde la perspectiva de Edmund Husserl, el conocimiento debe surgir de la experiencia directa, viendo la industria digital no como una estructura rígida, sino como una red de significados negociados. La digitalización va más allá del uso de tecnología; es una cultura en construcción moldeada por factores socioculturales, económicos y éticos. La ética en este contexto trasciende la moral individual, implicando una responsabilidad colectiva. La digitalización crea una infosfera donde la información se convierte en un agente moral con responsabilidades intrínsecas. Esto posiciona a los creadores como mediadores culturales cuyas decisiones éticas influyen en los imaginarios sociales, mientras que los consumidores participan activamente en la construcción de significados. Por otro lado, la verdad se construye a través del consenso racional. La tecnociencia, una potenciación de la ciencia y la tecnología, ha desarrollado su propia autonomía, pero presenta un conflicto de legitimidad con la política. En cuanto a la democratización de la ciencia no consiste en votar sobre hechos, sino en reconocer la red de actores que los construyen. En la sociedad de la información, la tecnología emerge como una forma de control social sutil, al describir el poder en la sociedad de la transparencia como una seducción más que una coacción. Finalmente, la tecnología no determina la sociedad, pero tiene la capacidad de transformarla. La información es un catalizador que exagera las dinámicas sociales y los conflictos éticos existentes.

Palabras clave: Tecnociencia, Fenomenología, Ética.

ABSTRACT

The digital cultural industry in Venezuela is facing a period of profound change, marked by the convergence of global technological transformations and internal sociopolitical tensions.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Investigating this phenomenon requires a phenomenological approach to understand the subjective experiences of the actors involved, such as creators, consumers, and regulators. From Edmund Husserl's perspective, knowledge must emerge from direct experience, viewing the digital industry not as a rigid structure but as a network of negotiated meanings. Digitalization goes beyond the use of technology; it is a culture under construction, shaped by sociocultural, economic, and ethical factors. In this context, ethics transcends individual morality, implying a collective responsibility. The digitization process creates an "infosfera" where information becomes a moral agent with intrinsic responsibilities. This positions creators as cultural mediators whose ethical decisions influence social imaginaries, while consumers actively participate in the construction of meanings. The truth, meanwhile, is built through rational consensus. Technoscience, a potentiation of science and technology, has developed its own autonomy but presents a conflict of legitimacy with politics. The democratization of science does not consist of voting on facts but of recognizing the network of actors who build them. In the information society, technology emerges as a subtle form of social control; power in the "society of transparency" is described as a seduction rather than a coercion. Ultimately, technology does not determine society but has the capacity to transform it. Information acts as a catalyst that exacerbates existing social dynamics and ethical conflicts.

Keywords: Technoscience, Phenomenology, Ethics

INTRODUCCIÓN

La industria cultural digital en Venezuela atraviesa un momento paradigmático. En medio de transformaciones vertiginosas en el ecosistema tecnológico global, el país vive sus propias tensiones sociopolíticas que configuran un espacio complejo donde convergen creación, consumo, regulación y ética. Ante este entramado, surge la necesidad de entender no solo los marcos normativos que rigen la actividad digital, sino también las vivencias de los actores que la configuran. Esta investigación, en consonancia con los lineamientos fenomenológicos, se orienta a captar y comprender las experiencias subjetivas de creadores de contenido, consumidores y reguladores, en su tránsito por los escenarios digitales culturales.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Desde la perspectiva de Edmund Husserl, el conocimiento debe emerger de la experiencia directa, lo que implica abordar la industria digital venezolana no como una estructura monolítica, sino como una red de significados negociados por quienes la habitan. "El fenómeno, tal como es vivido y experimentado, es el punto de partida de toda filosofía y de toda ciencia" (Husserl, 1965, p. 18). El fenómeno digital no se limita al uso de tecnologías; se trata más bien de una cultura en constante construcción, moldeada por elementos socioculturales, económicos y éticos que exigen atención crítica. A través de entrevistas profundas y observaciones participativas, se revelan narrativas que no siempre se corresponden con los principios teóricos de regulación, lo que permite vislumbrar fisuras entre el deber ser y el hacer.

La ética en la comunicación digital, tal como lo plantean Floridi y Habermas, no puede reducirse a la moral individual: implica una responsabilidad colectiva que trasciende al contenido en sí y se instala en el modo en que éste incide sobre lo público. En este sentido, "La digitalización genera un nuevo tipo de espacio moral, un 'infosfera' en la que la información se convierte en un agente moral con responsabilidades intrínsecas" (Floridi, 2013, p. 54). De allí que el creador no es solo un emisor, sino también un mediador de significados culturales. Sus decisiones éticas impactan profundamente en la construcción de imaginarios sociales.

Asimismo, el consumidor —lejos de ser un receptor pasivo— participa activamente en esta construcción, negociando significados e interpretando contenidos desde sus propios referentes sociales. Por su parte, Habermas (1984) argumenta que la ética comunicativa se basa en la idea de que la verdad se construye a través del discurso racional y consensuado: "Una proposición solo puede ser aceptada como verdadera si todos los participantes en el discurso pudieran estar de acuerdo en su validez" (Habermas, 1984, p. 110).



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



MATERIALES Y MÉTODOS

El análisis de antecedentes investigativos permite constatar que la industria digital está atravesada por dinámicas de poder sutiles pero determinantes. Estudios previos han advertido sobre el capitalismo emocional como marco interpretativo del régimen informativo contemporáneo, donde la libertad aparente se convierte en un dispositivo de control simbólico. La fenomenología hermenéutica, en este contexto, ofrece un lente privilegiado para develar tales estructuras discursivas, al centrar la atención en lo vivido y lo expresado, pero también en lo no dicho: en lo latente.

En cuanto a la regulación, los instrumentos jurídicos vigentes en Venezuela evidencian una preocupación estatal por integrar la tecnología en procesos educativos, comunicacionales y organizativos. Sin embargo, las interpretaciones de estos marcos legales por parte de los actores involucrados revelan un espectro de ambigüedades que obstaculizan su operatividad. La brecha entre norma y práctica adquiere relevancia metodológica, pues permite indagar cómo se producen los sentidos de legalidad y legitimidad en el espacio digital, donde la innovación tecnológica avanza más rápido que la actualización normativa.

La propuesta de un modelo científico-tecnológico para regular el consumo cultural digital no solo responde a una necesidad práctica, sino que se fundamenta en una visión holística del ecosistema cultural. En sintonía con Lessig, la regulación debe integrar aspectos técnicos, legales y sociales, generando sinergias que fortalezcan la sostenibilidad del sector. Esta articulación requiere no solo voluntad política, sino también diálogo entre los actores, formación digital inclusiva y una ética comunicativa orientada al respeto mutuo.

En definitiva, el enfoque fenomenológico permite descentrar la investigación de una mirada meramente estructural para situarla en la experiencia, en la vivencia encarnada de



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



quienes producen y consumen cultura digital en Venezuela. Al reconocer la subjetividad como fuente legítima de conocimiento, se abre la posibilidad de construir marcos regulatorios más sensibles y contextuales, capaces de responder al dinamismo cultural sin renunciar a la justicia comunicacional. Así, el aporte académico se convierte en una herramienta para reconfigurar la relación entre ética, tecnología y política en un país que, a pesar de sus dificultades, sigue gestando mundos posibles en el universo digital.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

La ética, como disciplina, se fundamenta en dos elementos esenciales: la acción humana y el respeto a la dignidad y la diversidad en que se manifiesta la eticidad. Es por esta razón que se postula la necesidad de una definición de la naturaleza de los agentes humanos como base antropológica de la ética. A lo largo de la historia, las formas éticas se han apoyado en premisas como la intemporalidad de la condición humana, la determinación inmediata del bien y un ámbito de acción humana cuidadosamente delimitado.

No obstante, Hans Jonas (1995), sostiene que estas premisas han perdido validez, especialmente en la era de la información, donde el alcance de las tecnologías ha vuelto las dimensiones de la acción humana más cualitativas. Según Jonas (1995), “El nuevo imperativo es que debemos actuar de tal manera que los efectos de nuestras acciones sean compatibles con la permanencia de la vida humana auténtica en la Tierra” (p. 23). La alteración de la acción humana en la actualidad requiere una reformulación ética que contemple la naturaleza cualitativamente nueva de ciertas acciones técnicas, para las cuales no existen precedentes en los cánones de la ética tradicional.

La técnica moderna ha provocado una transformación en la acción humana que va más allá de un simple ajuste a nuevos objetos de acción. Tradicionalmente, se consideraba que el mundo no humano era éticamente neutro y que el significado ético residía en la



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



relación directa entre los seres humanos. Sin embargo, la intervención tecnológica moderna ha alterado la biosfera social de manera radical, retirando su cualidad de telón de fondo seguro y perenne.

Como señala Jonas (1995), “El ámbito de la ética tradicional se circunscribe al trato directo del hombre con el hombre; el de la nueva ética tiene por objeto la supervivencia de la naturaleza de la humanidad” (p. 27). Esto plantea la necesidad de una nueva prescripción ética que se erija a favor de la naturaleza, y no solo en busca del bien humano. El carácter imprevisible de los cambios inducidos por la tecnología introduce una dimensión temporal en la ética, ejemplificada en la manipulación tecnológica de la naturaleza que rompe los límites tradicionales de la duración de la vida humana.

La relación entre la lógica interna de la técnica y los procesos científicos genera una preocupación significativa, ya que la búsqueda de fines técnicos, de naturaleza determinista, se distingue de la libre discusión de proyectos humanos que caracteriza a las sociedades democráticas. La tecnociencia no es ni puede ser democrática, ya que la formulación de leyes universales de la realidad no sigue el camino del consenso mayoritario que rige los procesos de decisión democráticos.

Al respecto, el sociólogo Bruno Latour (2005), afirma que “la ciencia no se democratiza simplemente dejando que más gente vote sobre los hechos, sino al reconocer la compleja red de actores, humanos y no humanos, que construyen esos hechos” (p. 117). La tecnociencia, como una potenciación entre ciencia y tecnología, ha desarrollado su propia autonomía dentro de la sociedad, estructurando sus propias relaciones con la cultura y el mundo. Sin embargo, no ha logrado desarrollarse sin caer en la tentación del aislamiento de los problemas sociales.

Existe un conflicto de legitimidad entre la tecnociencia y la política. Los proyectos de investigación y la aplicación de sus resultados no pueden ser subsumidos unilateralmente



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



bajo la racionalidad científica, sino que deben responder también a otras racionalidades, principalmente políticas y económicas. La facultad ética reside en el ser humano, y este se constituye tanto natural como culturalmente, lo que subraya la necesidad de preservar la relación entre el hombre, la naturaleza y la cultura. En este sentido, la filósofa Donna Haraway (1991) sostiene que "La tecnociencia es un campo de batalla donde se disputan el significado y los límites del conocimiento y el poder" (p. 165). Hoy en día, la ciencia, la técnica y la política se han interpenetrado, y ya no se pueden considerar de manera separada o asignarles un valor fijo; todas son facetas de la misma realidad que denominamos tecnociencia y todas son ambivalentes en su naturaleza.

En la sociedad del conocimiento, caracterizada por las tecnologías de la información y la comunicación, la biotecnología y los nuevos materiales, la tecnología emerge como una nueva forma de control y manipulación social. Esta realidad es una expresión de la globalización, donde la mediación tecnológica da lugar a formas sutiles de información que ocultan los modos de producción ideológica de las multinacionales. Como lo explica el filósofo Byung-Chul Han (2014), "El poder en la sociedad de la transparencia no se manifiesta como una coacción, sino como una seducción" (p. 25). Estas contradicciones ponen en entredicho el papel del hombre dentro del sistema que él mismo ha creado.

La noción de que la tecnociencia decide sus propios objetivos es errónea, pues es la sociedad la que se los induce. La crítica a la innovación técnica a menudo proviene del miedo, la incapacidad de cambio o el conservadurismo. Es, más bien, una ética basada en la competencia y una concepción superficial de la felicidad la que manipula y orienta la tecnociencia.

El dilema del determinismo tecnológico podría ser un falso problema, como sugiere Kranzberg, ya que la tecnología es un producto de la sociedad, y la sociedad no puede ser comprendida sin sus herramientas técnicas.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



La primera de las leyes de Kranzberg (1986) lo establece claramente: "La tecnología no es ni buena ni mala; tampoco es neutra" (p. 545). El investigador consciente de las fuerzas que dirigen su trabajo debe buscar una nueva racionalidad científica que incorpore la diversidad, la complejidad y la alteridad, con el fin de construir los principios éticos de su quehacer. En este sentido, es fundamental apelar a la razón para encontrarle sentido a la acción social y evitar ser arrastrados por las utopías absolutas.

CONCLUSIÓN

Con el surgimiento de la sociedad de la información, emerge la comunicación-información como un elemento sustancial en los órdenes científico, tecnológico, político, social y cultural. Es importante diferenciar entre el soporte tecnológico, como los ordenadores y la fibra óptica, y el contenido o tráfico que circula a través de ellos, conocido como información. Este concepto de información ha sido transformado por Shannon, que le dio un sentido matemático, y por Norbert Wiener, quien afirmó que la información no es materia ni energía. En su obra, Wiener (1948), sentenció que "La información es información, no materia ni energía" (p. 155), lo que la posiciona como un concepto fundamental e inmaterial. La información es el contenido útil del mensaje, lo que la convierte en conocimiento y objeto de las políticas culturales. La Escuela de Frankfurt ve la industria cultural como una manifestación concreta de la globalización, cuyo impacto sociocultural y comunicacional está ligado a las tecnologías de telecomunicación e Internet a escala planetaria.

En ambientes socialmente comprometidos, el devenir de la ciencia y la técnica no se asume siempre de manera positiva. Hay una desconfianza hacia las nuevas tecnologías de la información que contrasta con el optimismo neoliberal, el cual sostiene que el progreso tecnológico conduce a una mejora global de la humanidad y la naturaleza. Sin embargo, la



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



tecnociencia en sí misma no genera conflictos éticos, abismos entre ricos y pobres, o competencia; estos problemas surgen del entorno en el que se desarrolla. La cultura y el pensamiento posmoderno a menudo caen en un nuevo milenarismo, extrapolando la lógica de los ordenadores a las formas de organización social y celebrando el fin de la historia y de la razón.

El filósofo italiano Luciano Floridi (2014), profundiza en este punto al afirmar que la información no solo es una herramienta, sino que se ha convertido en el propio tejido de la realidad. Según su visión, “La ética de la información es la teoría de los valores morales aplicados a la ontología, la ecología y el uso de la información” (p. 23). Esto significa que las implicaciones éticas de la información van más allá de su simple uso, afectando la forma en que concebimos el mundo y nuestra posición en él. El control de la información, por tanto, se convierte en un medio de control social y de construcción de la realidad.

Es crucial reconocer que la estructura de la sociedad de la información y sus tecnologías asociadas no son un fenómeno natural, sino el resultado de decisiones y prioridades humanas. La tecnociencia es un campo de lucha por el poder, donde se definen quién tiene acceso a la información, cómo se produce y para qué fines. En este contexto, el sociólogo Manuel Castells (1996) explica que “La tecnología no determina la sociedad, ni la sociedad determina la tecnología... pero la tecnología puede encarnar la capacidad de transformar la sociedad” (p. 5). De este modo, la información no es solo un recurso, sino un catalizador que potencia las dinámicas sociales preexistentes, haciendo más evidentes las desigualdades y los conflictos éticos de nuestra era.

El análisis de la industria cultural digital en Venezuela, a través de una lente fenomenológica, revela un entramado complejo donde la tecnología, la ética y la política convergen. El estudio se aparta de una visión meramente estructural para centrarse en la vivencia encarnada de creadores, consumidores y reguladores. Esta aproximación



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



metodológica ha permitido identificar una brecha significativa entre la normativa y la práctica, exponiendo las ambigüedades en la interpretación de los marcos jurídicos y la velocidad con que la innovación tecnológica supera la actualización normativa.

La ética en este contexto se redefine, trascendiendo la moral individual para convertirse en una responsabilidad colectiva que impacta la esfera pública. La tecnociencia, entendida como la interpenetración de la ciencia, la técnica y la política, se muestra como una entidad ambivalente y no democrática, cuyas leyes deterministas se contraponen a la libre discusión de proyectos humanos. La noción del determinismo tecnológico es cuestionada, pues la tecnología es un producto de la sociedad, y la sociedad, a su vez, no puede comprenderse sin sus herramientas técnicas. El desafío para la industria cultural digital venezolana yace en la necesidad de construir marcos regulatorios más contextuales y justos. Para lograrlo, es fundamental generar sinergias entre los aspectos técnicos, legales y sociales, y reconocer que la subjetividad y la experiencia de los actores son fuentes legítimas de conocimiento. Al alejarse de visiones milenaristas o utópicas, y centrarse en una racionalidad científica que valore la diversidad y la complejidad, se puede fortalecer la sostenibilidad del sector y reconfigurar la relación entre ética, tecnología y política, construyendo así mundos posibles en el universo digital venezolano.

REFERENCIAS

- Castells, M. (1996). *La sociedad red*. Blackwell Publishing.
- Floridi, L. (2014). *La cuarta revolución: Cómo la infósfera está remodelando la realidad humana*. Oxford University Press.
- Habermas, J. (1984). *La teoría de la acción comunicativa*. Beacon Press.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Haraway, D. (1991). *Simios, cibernéticos y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Routledge.
- Husserl, E. (1965). *Fenomenología y la crisis de la filosofía*. Harper & Row.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



- Jonas, H. (1995). El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Herder.
- Kranzberg, M. (1986). Tecnología e historia: Las leyes de Kranzberg. Tecnología y Cultura. 27(3), 544–560.
- Latour, B. (2005). Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red. Oxford University Press.
- Wiener, N. (1948) Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red. MIT Press.